

LETRA AL NIÑO JESUS.

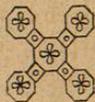
ENTRA Mayo y sale Abril;
¡Cuán garridico me le vi venir!

Hízose Mayo encarnado
El niño Jesus que adoro,
Y entre el pelo rizo de oro,
De hermosas flores cercado:
Como un Mayo enamorado,
Al alma viene á servir;
¡Cuán garridico me le vi venir!

Hecho ya un florido Mayo,
Por si su Esposa despierta,
Quiere plantarse á su puerta
Por dar vida á su desmayo;
Estrecho le venía el sayo,
Y en Belen se le hizo abrir;
¡Cuán garridico me le vi venir!

Por servir á sus amores
 Cíñe sus sienas hermosas
 De jazmines y de rosas,
 Que son de su amor colores;
 Mas ¡ay, Dios! que tras las flores,
 Espinas le han de salir;
¡Cuán garridico me le vi venir!

Entra Mayo y sale Abril;
¡Cuán garridico me le vi venir!



DE UN PECADOR CONVERTIDO.

—
 SONETO.

COBARDE llego á vuestra real presencia,
 Porque culpados dicen que acaricia,
 Temblando ¡ay, Dios! si la he de hallar propicia,
 Por ser envejecido en mi dolencia.

Llego viéndoos con brazos de clemencia;
 Temo viéndoos con vara de justicia;
 Huyo de vos á vos en mi malicia,
 Y apelo á vos de vos en la sentencia.

Para que me convierta, convertidme;
 Porque no huya, á vuestro piés clavadme;
 Y pues herido estáis, Señor, heridme.

Oveja vuestra soy, Pastor, buscadme;
 Pródigo vuelvo, Padre, recibidme,
 Y pues que sois Jesus, ¡Jesus, salvadme!





ROMANCE

á

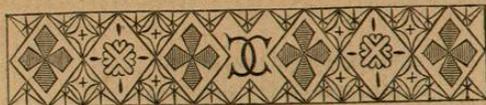
UNA ALMA ENFERMA DE AMOR Y AUSENCIA.

Á la regalada Esposa
Que está de amores enferma,
Visita el amante Dios
Que la salud le desea.
Supo que estaba en la cama
Enferma de mal de ausencia,
Que es un mal de corazón
Para quien ama de veras.
No halla cosa criada
Que la alegre ni divierta,
Porque, como Dios le falta,
Nadie sin Dios la consuela.
De todo está desganada,
No hay cosa que bien le sepa
Desde que ve que le faltan
Los regalos de su mesa.
«Dulce Jesus, dice el alma;
Salud sois de mi dolencia,

Y no la podré cobrar
 Hasta que entréis por mis puertas.
 Yo me acuerdo, ausente mio,
 Que, escarchada la cabeza,
 Paseábades mi calle
 Diciéndome mil ternezas.
 Yo me acuerdo, ¡ay Jesus mio!
 Cuando las noches enteras
 Con suspiros y aldabadas
 Llamábades á mi puerta.
 Yo me acuerdo que una noche
 Á la cárcel preso os llevan,
 Por hallaros á deshora
 Por mi causa en una huerta;
 Cuando salistes al campo
 Con la espada al hombro puesta,
 Á reñir como muy hombre
 Con tres bravos que me tientan;
 Cuando por mí echastes mano,
 Y os enclavaron las vuestras,
 Donde, aunque os dejan por muerto,
 Salís bien de la pendencia;
 Cuando por volver por mí
 Os trataron de manera
 Que la Madre que os parió
 Fué mucho que os conociera;
 Cuando despues de tres dias
 Volvistes de la pelea,
 Más galan que el mesmo sol,
 Á darme la enhorabuena;
 Cuando el alma á vuestro lado,
 Y sentada á vuestra mesa,

Los bocados de la boca
 Os quitábades por ella;
 Destas finezas y amores
 Llorando el alma se acuerda,
 Pensando que por sus culpas
 Padece agora estas penas.
 Venid, vida de mi alma,
 Á dar vida á una alma muerta,
 Pues si no viene su vida,
 No hay que espantar que se muera.»
 El escondido galan,
 Muerto de amores por ella,
 Se desemboza gozoso
 De escuchar tantas finezas.
 Y abiertos brazos y pecho,
 Sobre la cama se asienta,
 Enjugando de sus ojos
 Las enamoradas perlas.
 «No haya más, alma, le dice;
 En mi corazon te entra,
 Que para que en él te entrases
 Me dejé la puerta abierta.
 Toma mi cuerpo que comas,
 Toma mi sangre que bebas,
 Que con aquestos regalos
 Te podrás levantar buena.»





ROMANCE AL CLAVO DE LOS PIÉS

DE

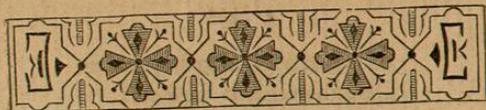
JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.

Por el rastro de la sangre
Que el amante Jesus deja,
Á la vista de la Cruz
Dolorosa el alma llega.
Con la vara de justicia
Mira herido á Cristo, piedra
Que vierte de sangre y agua
Cinco fuentes de Dios llenas.
Como está de amor herida,
Llega como herida cierva,
Á matar allí su sed
Y á quedar de amores muerta.
Mira aquellos piés heridos,
Y como los hirió ella;
El corazon en los lábios
Le dice desta manera:

«Dulce Jesus de mis ojos,
 Aquí, con vuestra licencia,
 Quiero destes piés valerme
 Y ser otra Magdalena.
 Dejadme besar el pié,
 Pontífice de la Iglesia,
 Y saldré de la estacion
 Absuelta á culpa y á pena.
 En aquella estrecha cama
 Donde el amor os acuesta,
 Me vengo á echar á los piés,
 Pues tenéis la cabecera.
 En el rio de mis culpas,
 Que son tantas que me anegan,
 Quiero hacer pié; ¡ay, Jesus mio!
 Dadme el vuestro y saldré dellas.
 Cual la Cananea, aguardo
 Las migajas desta mesa,
 Lamiendo los piés heridos,
 Porque es muy propio de perras.
 Por el pié os tengo, y es bien,
 Que pues hay para que prendan
 Esposas para las manos,
 Que yo de los piés lo sea.
 Á este clavo quiero asirme,
 Que es aldaba de la Iglesia,
 Á donde, asida, no temo
 Que la justicia me prenda.
 Por mí, Sacro Soberano,
 Para que no os vais, os echan
 De espinas el cápirote
 Y de un clavo las pihuelas.

No os iréis por piés, ¡Dios mio!
 Pues tras que el clavo no deja,
 Quien ama bien, huye mal,
 Y más de lo que desea.
 Esta vez, divino amante,
 Por valiente es bien me tenga,
 Pues salgo al campo con Dios,
 Cuando á pié quedo me espera.
 Fuentes hay, agua de pié;
 Mas vos, fuente de agua eterna,
 De sangre de piés, hacéis
 Dos tan ricas como nuevas.
 Dulce Jesus, este clavo
 Que vuestros piés atraviesa,
 Poned con fuego en mi frente,
 Y quedaré esclava vuestra.
 Mi rebelde corazon
 Traspasad con esta flecha,
 Porque le quebréis las alas,
 Que altaneramente vuela.
 Pues un clavo saca otro,
 Haced en mí la experiencia,
 Y salga, entrando este vuestro,
 El de mis yerros y ofensas.
 Querriame más un clavo
 (Y aqueste de los piés sea)
 Que los placeres del mundo,
 Que engañan cuando deleitan.
 Permitid, amado mio,
 Que en el manjar de mis penas
 Eche molido este clavo,
 Porque es su mejor especia.

Si muchas dí en la herradura,
 De haber errado me pesa;
 Mas si doy una en el clavo,
 Sé que acertaré á ser buena.
 El pié dais en el certámen
 De la junta de la Iglesia,
 Y el que glosare este pié,
 Será divino Poeta.
 Lengua tenéis, piés divinos;
 Hablad por mí á Dios con ella,
 Porque no puede hablar mal
 Quien tiene tan buena lengua.
 Clavo, dejadme que os bese,
 Que miró que de vos cuelga,
 Con sangre de Dios borrada,
 La escritura de mis deudas.
 Para sacar sangre á Dios,
 Servís, clavo, de lanceta,
 Y salió de buena gana,
 Porque abristeis bien las venas.
 Clavo que á Dios enclaváis,
 Para que yo decir pueda
 Que, para verme y amarme,
 Se está clavado á mi puerta.»



ROMANCE DEL ENTIERRO

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

EN el doloroso entierro
 De aquel Justo ajusticiado,
 Que por culpas, y no suyas,
 Quiso morir en un palo;
 Las campanas clamorean
 De los sensibles peñascos;
 Que es bien que las piedras hablen
 En tan lastimoso caso.
 Viste el Sol bayeta negra
 Y la Luna monjil basto,
 Capuces la tierra y cielo,
 Que eran del muerto criados.
 La noche colgó de luto
 Las paredes del calvario,
 Y el templo el pésame dió,
 Sus vestiduras rasgando.

Las hachas son amarillas,
 Que los celestiales astros
 Como vieron su luz muerta,
 Amarillos se pararon.
 De la Caridad, vinieron
 Á enterrarle, dos hermanos,
 Y los de la Veracruz,
 Con algunos del Traspaso.
 Angustias y Soledad
 Al difunto acompañaron,
 Que era su Madre cofrada
 Y la primera que ha entrado.
 No vino la clerecía,
 Pues de doce convidados,
 Uno solo se halló en él,
 Que era del difunto amado.
 Para amortajar el cuerpo,
 Dió un piadoso cortesano
 De limosna una mortaja,
 De su inocencia retrato.
 Con olorosos unguentos,
 Ungen el cuerpo llagado,
 De los vasos de sus ojos
 Mirra amarga destilando.
 Hizo la Madre el acetre
 De sus ojos lastimados,
 Derramando agua bendita,
 Al *Pater Noster* llorando.
 Llevan al difunto Dios
 En los dolorosos brazos,
 Con lamentables suspiros,
 Tristes responsos cantando.

Llegan al sepulcro ajeno,
 Y fué pensamiento sábio,
 Pues para solos tres dias
 Bastó un sepulcro prestado.
 Abrió la boca el sepulcro
 Y recibió á Dios temblando,
 Que aún las piedras, si comulgan,
 Han de temblar comulgando.
 Alma, ven á las exequias
 De Jesus, tu enamorado,
 Que yace por tus amores
 En su sangre revolcado.
 Mira sin luz á la Luz,
 Sin vida al que te la ha dado,
 Condenado al Salvador
 Por salvar al condenado.
 Mira por tí á Jesus muerto,
 Y que, muerto y enterrado,
 Te dice: «¡Ay, ingrata mia;
 Aunque me has muerto, te amo!
 Llega á aquestos rotos piés,
 Á aquestas abiertas manos,
 Á aqueste rostro escupido,
 Á este cabello mesado.
 Mira cárdena esta boca,
 Aqueste cuerpo azotado,
 Esta cabeza sangrienta,
 Este pecho alanceado.
 Alma, llega á mis heridas;
 Mas ¡ay! que sangre han brotado,
 Cierta señal, alma mia,
 Que eres quien me las ha dado.

Yo te perdono mi muerte
 Como llores tus pecados,
 Que estoy para perdonarte,
 Aunque muerto, no cansado.
 Cesen ya tus sinrazones,
 Alma, baste lo pasado,
 Que será hacer de tus yerros
 Otra lanza y otros clavos.
 Acábense con mi muerte
 Tus culpas y mis agravios,
 Porque es ofender á un muerto,
 De corazones villanos.
 De tus culpas y mis llagas
 Los dos quedaremos sanos,
 Si sobre ellas derramáres
 Mirra de dolor amargo.
 En el plato de tus ojos
 Me da el manjar de tu llanto,
 Y podrás decir que á un muerto
 Le dió la vida este plato.
 Si me amases como debes,
 Viviríamos entrambos,
 Tú enterrándote conmigo,
 Y yo en tí resucitando.»



ROMANCE

Á LA

SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

SOLA, con sola la Cruz,
 Los tiernos ojos en ella,
 Y en sus virginales manos
 Clavos y espinas sangrientas;
 Vueltos dos fuentes sus ojos,
 Que derraman vivas perlas,
 Llorando muerta su vida,
 Dice así una viva muerta:
 «¡Ay, Cruz, que en mi soledad,
 Como amiga verdadera,
 Sola á la sola acompañas,
 Sola á la sola consuelas!
 Dame tus abrazos, Cruz;
 Abraza esta Madre tierna,
 Que, á falta de los de Dios,
 Solos los tuyos suplieran.
 Quiero abrazarte, Cruz mia;
 Pero ¿qué sangre es aquesta?
 Que pues que sin fuego hierva,
 Sin duda es mi sangre mesma

¡Ay, sangre de mis entrañas,
 Vertida por tantas puertas;
 Pues de mis venas salistes,
 Volved á entrar en mis venas!
 ¡Ay, sangre que vertió Dios!
 ¡Ay, sangre que Dios desea,
 Pues con esta sangre cobra
 Dios de Dios todas las deudas!
 ¡Ay, engañosa manzana!
 ¡Ay, mentirosa culebra!
 ¡Ay, enamorado Adán!
 ¡Ay, mal persuadida Eva!
 Llevó aquel árbol vedado
 Fruta de culpas y penas;
 Mas vos, Cruz, una granada
 Coronada y pechiabierta.
 Como fué fruta de invierno
 Y cogida en una huerta,
 Colgáronla por el hombre,
 Que trae la salud enferma.
 Ya á las dos nos desfructaron
 De la dulce fruta nuestra,
 Pues la llevamos las dos,
 Yo sin dolor, tú con pena.
 Cruz, vuelve á crucificarme;
 No hayas miedo que lo sienta,
 Que mal sentiré sin alma,
 Pues el sepulcro la encierra.
 La lanza que le hirió muerto
 Á mí el alma me alancea,
 Que estaba en su pecho el alma,
 Que el mio estaba sin ella.

Crucificame de pechos,
 Y no de espaldas, Cruz bella,
 Que pues las de Dios guardaste,
 No es justo que te las vuelva.
 Juntemos brazos y pechos,
 Que juntos es bien se vean
 Pechos y brazos que á Dios
 En vida y muerte sustentan.
 Á Dios tuviste los brazos,
 Atándole de manera,
 Que pudo el ladrón del hombre
 Llegar á hurtar sus riquezas.
 Pues á Dios tuviste en peso,
 Cruz, muy grandes son tus fuerzas,
 Pues le hiciste dar de sí
 Cuanto pudo y cuanto era.
 Contigo me crucifica,
 Y si por clavos lo dejas,
 Aquí están aquestos tres,
 Que hasta el alma me atraviesan.
 ¿Cómo siendo arco de paz,
 Para mí lo eres de guerra,
 Pues son de mi corazón
 Aquestos clavos tres flechas?
 ¡Ay, Hijo! si nunca errastes,
 ¿Cómo con clavos os hierren?
 Pues vuestra Madre es la esclava,
 Hierren á la Madre vuestra.
 ¡Oh ensangrentadas espinas
 Que os subís á la cabeza,
 Á que mi rosa encarnada,
 Como rosa, espinas tenga!

¡Ay, espinas de mis ojos,
 Que á sacar sangre estais hechas!
 En ellos quiero ponerlos,
 Por que tambien sangre viertan.
 ¡Ay, dolorosos despojos
 De la victoria sangrienta;
 Venid á ser haz de mirra
 De mi pecho y mi paciencia!
 Herid el pecho que os ama,
 Herid la boca que os besa,
 Estos brazos y estos ojos.»
 Dijo, y quedóse suspensa.
 Con lágrimas acompaña,
 Alma, á su Madre y tu Reina,
 Que sola, al pié de la Cruz,
 Llora su muerte y su ausencia.
 El Templo rompe su velo,
 La Luna en sangre se anega,
 Gime el aire, brama el mar,
 Llora el sol, tiembla la tierra,
 Alma, tiembla, gime, llora,
 Que hasta las piedras te enseñan,
 Pues quiebran sus corazones
 Cuando el tuyo se hace piedra.
 Los muertos á quien dió vida
 Sienten su pasion acerba,
 Y tú, que se la quitaste,
 Ni la lloras ni la piensas.



ROMANCE

AL

SUDARIO DE NUESTRO SEÑOR.

FAVORECIDO Sudario
 Que honraste en su muerte al Justo,
 Tu capa echándole encima
 Cuando le viste desnudo.
 Como verdadero amigo
 Hiciste lo que ninguno,
 Que fué enterrarte con él
 Cuando le viste difunto.
 Fuiste una nube piadosa,
 Que en el sangriento diluvio,
 Al Sol que eclipsó la muerte
 Cubriste los rayos turbios.
 El velo fuiste del Templo,
 Pues que cubriste de luto
 El Retablo de Pasion
 En el altar del Sepulcro.
 Imitas los Serafines
 Que vió el sábio tartamudo,
 Cubriendo el rostro de Dios,
 Allí claro y aquí oscuro.

Eres del grano de trigo,
 Que muerto en la tierra estuvo,
 Las aristas que dejó
 Cuando dió el colmado fruto.
 Eres del pan las especies
 Con que encubre el cuerpo suyo,
 Que, cubierto en tu blancura,
 Es el maná de los gustos.
 Eres, divino Sudario,
 Quien tanto con Jesus pudo,
 Que, atado de piés y manos,
 Le diste al hombre seguro.
 Eres testigo de vista
 De su victorioso triunfo,
 Á donde solo gozaste
 Lo que no mereció alguno.
 Eres lienzo en quien copió
 Sus matices y dibujos,
 Pues para ver á Dios muerto
 Basta ver el rostro tuyo.
 En la imprenta de la muerte
 En tí imprimió su trasunto,
 Estampando en tus dos hojas
 Todos sus dolores juntos.
 Contigo se unió Eliseo
 Con tan apretado nudo,
 Que manos, piés, ojos, boca,
 En tí y en él eran unos.
 Pues serviste de mortaja
 Al que dió la vida al mundo,
 Amortájame contigo,
 Resucitaré difunto.



DIÁLOGO

ENTRE CRISTO NUESTRO SEÑOR

Y EL ALMA.

- ALMA. **P**OR Vos, mi Dios, voces doy,
 Que soy niña y tengo miedo.
- CRISTO. Aquí estoy,
 Que aunque me voy, no me voy,
 Porque me voy y me quedo.
- ALMA. ¿Quién de mí ausentáros puede
 Teniéndome tanto amor?
- CRISTO. El amor que hace al amor
 Que me vaya y que me quede.
- ALMA. Suspiros al cielo doy,
 Que es grande de cuerpo el miedo.
- CRISTO. Aquí estoy,
 Que aunque me voy, no me voy,
 Porque me voy y me quedo.

- ALMA. ¿Apenas, Dios, os gocé
 Cuando sola me dejáis?
- CRISTO. Alma, en el pan que miráis
 Por vuestro amor me quedé.
- ALMA. Como tan pequeña soy,
 En ver que os vais, tengo miedo.
- CRISTO. Aquí estoy,
 Que aunque me voy, no me voy,
 Porque me voy y me quedo.



ROMANCE

DE

TODOS SANTOS.

LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

AQUEL Soberano Rey,
 Monarca de los tres mundos,
 Que, aunque en Personas distinto,
 Es Rey solo y es Dios uno.
 El Padre, que es sin principio,
 Principio del Hijo suyo,
 Y el Santo Espíritu, que es
 De Hijo y Padre lazo y yugo.
 Aquella Trinidad una,
 De igual sér y poder sumo,
 Tan sin fin, que no lo tiene,
 Como principio no tuvo.